NUMERO 35 DOMINGO 1.° DE DICIEMBRE DE 1839. 6 ctos

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 15 cto. segundo de la izquied.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp. de Valle, calle de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

La novela que á continuacion insertamos ha sido copiada de la REVISTA GADITANA; impeliéndonos á ello, la fluidez del estilo, la riqueza en los detalles, la verdad de los caracteres y exactitud en las costumbres andaluzas, tan habilmente pintadas por el distinguido escritor que la suscribe.

UNA HECHICERA.

NOVELA

POR

DON JOSE BERMUDEZ DE CASTRO.

¿Eres sombra? ¿Eres fantasma
muger que asi los sentidos
turbas?

CALDERON.

I do know the man
a magian of great power and fearful skill.

BYRON.

CAPITULO I,

MI PADRE, MI MADRE Y MI ABUELO.

Yo soy hijo de un padre mayordomo de Andalucía, me he criado en un pueblo del condado de Niebla, residencia de mi familia desde mi décimoquinto abuelo de feliz y pacífica memoria.

Era mi padre un hombre muy formal que á los diez y ocho años se habia casado con la hija del armero que componia su escopeta y en cuya tienda se reunian los mejores cazadores del lugar. Como aquel armero tenia los mejores perros del contorno y la casa de mas trato del pueblo, no es estraño que mi padre dejase de buscar en otra parte lo que tenia tan cerca; mucho mas cuando eran para cautivar *los corazones*, *las gracias de* la que fue mi madre y su virtud á prueba que resistió como una roca á los continuos y amorosos embates de mi padre y otros calaveras del pueblo de sangre azul y gallarda figura.

Resolvió pues, elevarla hasta si en bienes de fortuna: pues en cuanto á nobleza y buenas partes no le cedia en un ápice á la familia de mi padre; y si bien por desgracias de la suya y disminucion de bienes habia venido á menos y era solo en aquel entonces la hija de un pobre armero, no dejaba por eso de tener sus cuatro apellidos en uno, formando el muy ilustre Perez Lopez-Perez-Campos, y sus rancios pergaminos asaz ennegrecidos por el tiempo y el humo de la fragua, que se

conservaban sobre una tabla del obrador de mi abuelo, á la faz del mundo y junto al devoto Peregrino, el Caton cristiano, las novelas de doña Maria de Zayas, que leia mi madre, y el perfecto Cazador, el tratado de Centreria del infante D. Sebastian, que con un tomo del Flos Santorum y el Electo y Desiderio componian la Biblioteca de mi abuelo. Biblioteca leida, repasada, consultada y sabida de memoria: cuyos testos salian de continuo en las largas y cotidianas conversaciones de batidas, aguardos, jaleos, puestos, acechos y recechos de la tienda de mi abuelo. Lo que la hacia por cierto, mas útil y conocida que la de muchos literatos que pasan por estudiosos y discretos.

Mi padre se casó una tarde, llenando de desesperacion á unas cuantas muchachas que por amor y buenas esperanzas habian cedido á sus almivaradas palabras.

Mi madre por su parte no dejó de gozarse en la envidia que causó á las hidalgas del pueblo que se despechaban de rabia al ver que el mejor mayorazgo de aquellos arrededores, hubiera escogido con preferencia á ellas, para partir su renta de novecientos ducados, á una pobre armera sin nacimiento ni fortuna. Desde entonces se propuso mi madre pagar desprecio por desprecio y nunca quiso visitarlas.

Mi padre era huérfano, pero habia escrito á todos sus parientes y á un tio título que tenia en Sevilla, participándoles su casamiento con doña Francisca Perez-Lopez-Perez-Campos, pidiéndoles su beneplácito y «deseando que fuese de su aprobacion.» No sé de quien, mi tio el conde, se informaria de la familia de mi madre ó si los envidiosos de nuestro lugar se lo escribirian, lo cierto es, que respondió con una carta, que conservo, desaprobando altamente el casamiento, y salpicada para comprobacion, de tales testos latinos y de predicadores, que pienso se escribiria por su capellan; pues era hombre de oratorio y de mas de diez mil ducados de renta.

Mi padre que era testarudo y caprichoso, se empeñó mas en la ocasion por lo mismo que se lo desaprobaban, y de memoria de hombre no hubo en el pueblo boda mas lucida ni de mayor lujo. Muy amenudo se recreaba su merced con aquellas memorias y me contó muchas veces la banda de música que trajo de Huelva, y cuanto resonaron las campanas y el órgano de la iglesia en aquel festivo dia, las muchas arrobas de vino que consumieron y el mucho dinero que le costó; pues tuvo que dar á censo un olivar que era la mas lucida parte del vínculo y dejó empeñadas por tres años unas tierras que labraba un labrador de Trigueros.

Pero y qué?—Se rió á carcajada tendida al ver rabiar á las unas y divertirse á los otros; y todo se podia dar por el lucimiento y gusto con que la boda se hizo, porque solia su merced decirme que á Dios gracias no hubo mas que un solo azar en ella y ese fue despues del vino y en el acaloramiento de una disputa sobre cuales toros eran mejores si los de Vazquez ó el Manco, durante la cual un primo quinto de mi padre dió un rasguño á otro primo suyo y primo sesto mio.—Pero todo se compuso por respeto á mi padre y poco ó nada tuvo que ver la justicia en ellos porque si bien el primo sesto murió fue mas por causa de sus malos humores que por la importancia de la herida, como fue declarado judicialmente por el médico y el barbero, únicos cirujanos del pueblo.

Dicen que era para alquilar balcones

el ver pasar á los novios por la plaza (que estaba de bote en bote y cubierta de juncia y espadaña) en medio de los vivas y algazara de los chiquillos à los cuales se arrojaron con profusion sesenta reales en ochavos que mi abuelo cambió en la taberna de enfrente.

Mil veces he oido contar lo bien que iba mi padre, recien afeitado y con toda la trenza recogida en una redesilla de seda, con su vestido de majo de estameña parda y su capa de duray terciada bajo el brazo izquierdo, que no habia que pedir. Y diz que cuando entró en la iglesia era de ver la gracia y garbo con que se quitó la montera. Todavia hay memoria en el pueblo y la habrá por mucho tiempo, porque con su presencia alta, su aire macareno y la gracia con que daba un desplante á lo gitano, robaba los corazones.

De resultas de todo ello quedó reñido con todos sus parientes, y á los nueve meses y tres dias nací yo para cuidados y alegria de mis padres que fueron el mejor matrimonio de Andalucia. Mi madre encerrada en su alta dignidad como en un castillo, nó se trataba con nadie y mi padre no salia jamas del obrador de mi abuelo; con su capa parda de grazalema en invierno y de dursy en verano; fumando su cigarro de virginia en todos tiempos y escupiendo en el hocico del podenco que le seguia como su sombra; sin mas variacion en su vida que alguna cañita de abocado entre semana, y la capa de paño de seda el domingo.

CAPITULO II.

YO.

Asi corrieron los años de mi niñez, en medio de la paz y tranquilidad doméstica sin obligacion ni trabajo alguno, porque como mi padre conocia muy bien que no se necesitaba de estudios ni letras para ser feliz, no queria que yo me rompiese la cabeza, y solia decir cuando mi abuelo le decia:

—Señor D. Pedro, es preciso que envie usenoría á ese chiquillo á estudiar á Sevilla ó Salamanca para que sea mozo de carrera, porque es tan ladino y avisado como su madre (mejorando lo presente, solia añadir.) Es de advertir que mi abuelo que lo daba de cortés y comedido, no habia dejado de tratar á mi padre con el respeto de costumbre, aunque habia llegado á ser su yerno.

Mi padre se quitaba entonces el cigarro de la boca, soplaba con calma la ceniza, echándole en vez de soplo dos columnas de humo por boca y narices y decia:—

—Déjalo Andrés, ¿para qué tiene de salir de vuestra vera? Ni su padre ni abuelo han dejado de ser hombres de bien y ninguno ha sabido el A B C. ¿Para qué necesita él de mas que su padre y su abuelo? Digo compadre, y se volvia hácia el herrador que tambien hacia parte de la tertulia.—¡Digo!—Poco bien hace piernas sobre la jaca pia! Para el año que viene ha de echar el pelo á una baca y derribar una res mejor que vd. y que yo, ¡compadre! ¿Eh? ¡poco indino es el zagal!

—Pues por eso mismo respondió mi abuelo, quiero yo que estudie, porque como V. S. dice tiene buena disposicion...

Mi padre se sonreia y cesaba aqui la conversacion sin hablarse mas de la materia hasta un año despues y por incidencia.

No se infiera de esto que era yo completamente ignorante en aquella época, ó poco despues. A los diez y siete años, ade-

mas de las habilidades que hace poco alababa mi padre, tenia yo fama de buen cazador, era conocido como el mas habil é inteligente batidor del contorno y sabia leer lo bastante para aprender de memoria las tres partes del romance de Francisco Estevan, doña Teresa en la Cueva, Rosaura y Santa Genoveva. A los diez y ocho años era yo un mozo de patilla negra, sacando bien y con limpieza la capa y mancornando á un toro con destreza y brio. Era tambien sabido que yo era el mancebo mas valiente del pueblo, y que fuera con espada y daga, ó con sola una navaja y la capa no me daba un pito del mas habil floretista ni del mas agigantado baratero.

Solo á una cosa tenia miedo: pero ni me avergonzaba ni traté nunca de curarme, porque aun en el dia lo creo razonable y justo.

Yo no podia quedarme á solas con un muerto aunque fuese un niño de tres años, y en cuanto á espiritus, hechiceros y almas en pena no habia que hablarme, porque no me pondria delante de ellos aunque llevase un hisopo y agua bendita. ¿Y habia acaso de que avergonzarse? El pueblo estaba lleno de hechiceras conocidas por tales, y que por un par de pesetas daban una region de diablos al mas santo en un confite ó en una rosa. Muchos amigos mios habian sido hechizados y se sabia que la tia fulana por celos de menganita le habia dado el *Bocado*. Nadie pues dudaba de lo que en este siglo de filosofia y materialismo llaman agueros y preocupaciones.

A decir verdad no he visto yo ninguna alma en pena, pero mi madre y mi abuelo me contaban de varias que habian visto los suyos en tiempo en que eran mas comunes, y por lo que á mi toca, he visto las brujas con manteos en el callejon de los Estudiantes, y una fantasma que salia del cementerio con mil luces en la cabeza alta como la torre de la iglesia (que no lo es mucho) arrastrando cadenas y cencerros, que desaparecia de pronto junto al convento de padres franciscos que està mas allá de las tapias del corral de mi casa.

Yo hice en esta ocasion lo que muchos otros; me encerré en casa y rociéla con agua bendita. Y tan natural y puesto en razon era lo que hice, que nadie me motejó de cobarde ó medroso; y mal le hubiera avenido al que tal se atreviera, porque si yo tenia el temor natural á gentes de otro mundo, no lo tenia ciertamente à las de este.

Mi padre, mi abuelo, mi madre y fr. Rafael, que era mi confesor, alimentatan justo miedo y solian decirme:

—Haces bien, hijo, no se juega sin perder con gentes que hablan con el demonio; y á propósito de esto me contaban mil sucedidos á que no habia que responder.

Y no se crea que digo esto para disculpar mi creencia. Yo he ganado únicamente en el conocimiento del mundo un alto desprecio de sus juicios, y aunque pocos hombres participen hoy de mi modo de pensar, no por eso me avergüenzo ni oculto mis ideas.

Creo firmemente que hay duendes, vestiglos, apariciones, brujas, hechiceras, almas en pena, fantasmas y diablos; como hay hombres malos, intrigantes, interesados, y como hay milagros de química, fisica y maquinaria: todo lo creo lo digo à la faz del mundo, y no me avergüenzo de confesarlo; y juro à Dios que mas de una noche hácia la madrugada he oido las panderetas de las brujas y los gri-

tos que daban al pasar sobre mi azotea.

Y ahora mas tranquilo despues de esta declaracion que pesaba en mi conciencia, seguiré el resto de mi historia, pero de prisa para llegar al caso que quiero contar, ó solo una parte de ella, pues si he hablado de mi familia y del tiempo de mi niñez, es solo por el cariño que tengo á la una y las ilusiones que conservo de la otra.

Pasaban mis dias entre batidas, liebres, fandangos, seguidillas, disputas y garrochazos. Dias rápidos, llenos, sin mas pesadumbre que alguno que otro desengaño amoroso, algun batacazo al tender la vara ó al domar el potro, algun puntazo al sacar la capa, y alguna mojada que siempre pagué con usura.

Fueron mis solas desgracias verdaderas, la muerte de mi abuelo que me queria mucho y que murió de un casco de escopeta que rebentó al probarlo; el primero que su merced habia fabricado. Y la de mi padre que recibió un balazo en una batida de lobos, sin poderse averiguar á punto fijo si habia sido casual ó exprofeso, ni saberse la mano que lo tiró. Pero como el tiro fue por la espalda y que su merced habia dado algunos motivos de disgusto á un recien casado de una calle que hacia esquina á la nuestra, yo no paré hasta que mandé al mozo á presidio por diez años, con lo que creo que descansaria el alma de mi pobre padre; pues sabe Dios que no estuvo en mi mano el haberle hecho ahorcar, y que no quedó nada que yo no hiciera para ello.

Dos años despues, y cuando yo tenia veinte y cinco, murió mi tio y me vi, como inmediato poseedor de un lucido vínculo de 8,000 ducados y de un título de Conde

Preparé las alforjas, llené la bota, monté á caballo y salí para Sevilla á fin de tomar posesion.

(*Se continuará*)

Basilica de S. Pedro.

Constantino el grande, habiendo sido el primer monarca que abrazó la relijion Cristiana, fué tambien el primero que erijió un templo para el culto de la relijion de Jesucristo; pero aunque grande en sus dimensiones estaba destituido de aquella elegancia que la arquitectura no puede dar sino en su mas alto grado de perfeccion. Este edificio de Constantino, despues de haber servido para su objeto cerca de doce siglos, amenazaba ruina, y varios pontifices intentaron repararlo, mas no lo pusieron en obra por la variedad de planes que fueron sucesivamente propuestos, hasta que Julio II, pontifice de un jenio elevado, y de grande enerjia y carácter, resolvió en 1503, erijir un nuevo templo bajo un plan magnifico, en el mismo lugar que ocupaba el antiguo, sobre el monte Vaticano, testigo de los triunfos de los antiguos conquistadores de la tierra.

Bramante Lazzari fué el arquitecto preferido, y su plan era erijir la iglesia en la forma de una cruz griega. Bramante murió poco despues de haber echado los cimientos; y la direccion de la obra pasó al famoso Miguel Anjelo Bounarotti, el que dió al edificio el caracter peculiarmente sublime que posee, siguiendo sin embargo el plan orijinal con respecto á la cruz griega. Diez y ocho años estuvo este

grande artista enteramente ocupado en la fábrica, y no pudo vivir hasta verla completa. Los sucesores de Miguel Anjelo no estaban dotados del jenio sublime de este artista inmortal, que comunicaba grandeza á cada parte del edificio, y el sucesor de Julio, por una manía muy comun entre los soberanos que continuan las obras de sus predecesores, hizo alterar el plan orijinal, sustituyendo la forma de la cruz Latina á la Griega: una mudanza cuyos defectos consiguientes no pudieron evitar ni aun los jenios mas eminentes.

Por cualquiera direccion que el viajero se acerca á Roma, vé elevada á una altura prodijiosa la sublime cúpula que realza principalmente el esplendor de este edificio suntuoso, considerado como el triunfo de la arquitectura moderna y del jenio italiano. A una corta distancia, aunque el templo pierde mucho su hermosura à causa de la pesada estructura de la fachada, que oculta gran parte de la cúpula, y hace perder la armonia del todo, la escena es singularmente esplendida. En el fondo de un noble y espacioso anfiteatro, formado por una colonata admirable, que en forma elíptica se estiende en cuatro hileras de columnas y pilastras, hay 192 estatuas de dos varas de alto. Un estupendo obelisco Ejipcio de marmol negro de 80 pies de alto y sobre un pedestal de 30 pies, colocado en el centro de este magnifico patio contribuye mucho á la magnificencia de la perspectiva. Hay ademas dos fuentes hermosisimas á los dos lados con tres tazones á distancias proporcionadas, el primero de treinta pies de diametro y por el centro del pilar que los sostiene, un surtido de agua arroja el torrente á la elevacion de sesenta pies de pavimento, cayendo el agua de tazon en tazon y formando una cantarera. El efecto de estas fuentes, corriendo perennemente es sumamente hermoso, particularmente á aquellos que no estan acostumbrados á ver estas obras primorosas. Las dos grandes columnatas se estienden por el espacio de 480 pies, juntandose en el vestibulo de la iglesia.

El interior de esta iglesia maravillosa corresponde á la grandeza y hermosura del exterior, aumentandose el efecto á proporcion que se vá entrando en sus naves. Todos los viajeros han observado que la primera impresion causada al entrar en el templo no corresponde á la idea previamente formada en su imajinacion, sensacion que Madama de Staël atribuye, no á la dimision de los objetos sino engrandecimiento de las facultades del espectador cuando se halla dentro del sagrado recinto. Las naves laterales, con las numerosas capillas que rodean toda la iglesia, han sido criticadas por algunos, pero todos convienen en que la nave mayor es infinitamente grande y sublime. Su altura es de 152 pies y su anchura 89. Una bóveda semicircular, estremamente enriquecida con entrepaños de madera esculturas y ornamentos dorados de varias especies todo á lo largo de la nave produce el efcto mas espléndido de que es capaz el arte. Al fin de esta nave se ve en lo alto aquella parte del edificio que es incomparablemente mas magnifico que la nave, siendo la corona del todo, el alma de la composicion, el esfuerzo del genio de Miguel Anjelo, la cúpula formada en su mente y ejecutada por su direccion.

«Esta cúpula (dice un viajero inglés en su descripcion) es gloriosa: ya se examine en su diseño, ya en su altura ó en sus decoraciones, encanta la vista, satisface al gusto, y ensancha el alma. El aire hace desaparecer la dimension colosal y hasta la idea de lo material, dejando á los sen-

tidos absortos en la sublimidad; sublimidad peculiar del genio de su inmortal arquitecto y que no se puede comprender sino en el sitio.» Puesto el espectador en el pavimento de la iglesia exactamente bajo el vasto cóncavo y mirando hácia arriba por el continuado espacio de 412 pies de altura, el efecto parece esceder la comprension de los sentidos; y el observador se siente como reducido á un átomo bajo esta obra maravillosa del poder humano. La arquitectura no puede jactarse de produccion alguna tan sublimemente impresiva como esta. Toda la superficie cóncava, dividida en compartimientos, está enriquecida con figuras majestuosas de santos en mosáico y otras obras grandes del arte; y en el centro del crucero, á donde cae un mar de luz desde las ventanas de la cúpula está el sepulcro de san Pedro, constantemente alumbrado con cien làmparas: 130 estátuas adornan esta basílica, siendo la mas conspícua la de san Pedro, fundida, segun se dice, del bronce de la estátua del Júpiter Capitolino Al fin de la iglesia está la silla de san Pedro, contra la pared y á una elevacion moderada, cubierta con una representacion de la gloria, ángeles y otros emblemas, todo de corte, formando un ornamento noble y costoso, habiéndose gastado en ella mas de 120 mil pesos fuertes. El pabellon del altar mayor, que está bajo la cúpula, es, con justa razon, el mayor ornamento de toda la iglesia; es una obra estraordinaria y sumamente magnífica. Està soportado por cuatro pilares de bronce de Corinto, adornado con festones y follajes dal mismo metal, y todo dispuesto de una manera muy agradable á la vista.

Es enteramente imposible describir en un compendio, ni los pormenores de la arquitectura, ni las maravillas del arte en pintura, escultura y mosáicos contenidos en es esta gran basílica, puesto que cada uno de estos asuntos requeria un tratado particular. No hay duda en que se descubren algunos defectos, tanto en el esterior como en el interior de esta fábrica, y esto no es estraño, porque la perfeccion absoluta no es don de la naturaleza humana; ademas que este edificio no es la obra completa de un gran talento, sino los esfuerzos de muchos arquitectos en sucesion, pocos de los cuales poseian el ingenio y gusto de Miguel Anjelo, apartándose cada uno mas ó menos del plan primitivo para la ereccion. Sin embargo en su estado actual, la vista de este augusto templo produce el placer mas esquisito, elevando aun el alma del espectador mas insensible. Es un espectáculo cuya vista diaria no cansa los sentidos, hallàndose siempre cosas que admirar, y toda idea de exageracion se desvanecerá si se considerase que por muchos siglos y en muchos pontificados se ha estado añadiendo al tiempo nuevas riquezas de las bellas artes tanto en cuadros como en mosáicos, asi en mármol como en bronce.

La piedra fundamental de la iglesia fue colocada por el papa Julio II en 1506, y el frontispicio fue acabado en 1622 durante el pontificado de Paulo V; el decimosétimo sucesor de Julio, de modo que con todos los recursos pecuniarios que la influencia de la gerarquia romana en aquellos tiempos podia facilitar, se necesitaron 116 años para concluir el estupendo templo de San Pedro. A la conclusion del frontisipcio el costo habia ascendido á la enorme cantidad de cincuenta millones de pesos fuertes, y despues se han empleado trece millones mas para su mayor magnificencia?

Las dimensiones mas exactas de esta ba-

silica, averiguadas últimamente por un viajero inglés son las siguientes, reducidas á pies de Castilla.

El largor interior de la iglesia 665 pies: el ancho por el crucero 480 pies. La altura mayor desde el nivel de la plaza frente del templo, hasta el ápice de la cruz, 498 pies. La distancia desde la estrema línea de la elipse de las columnatas hasta los portales de la iglesia, comprende 975 pies, y agregando el largor esterior de la iglesia con sus vestíbulos, resulta la prodigiosa distancia de mas de mil y setecientos pies.

CRONICA.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. La sesion que tuvo lugar la noche del jueves 28 fue de las mas amenas de cuantas hasta ahora ha celebrado la seccion de música. La concurrencia aunque poco numerosa por causa del mal tiempo, fue sin embargo escojida; y á pesar de lo destemplado que estaba el salon, la variedad de piezas que se ejecutaron, y el feliz desempeño y buena eleccion de aquellas, hacian olvidar, á ratos, la fria temperatura que reinaba. Las piezas que se cantaron por varios socios del Liceo, fueron las siguientes:

1.° *La bella Aurora*, coro introduccion del Moisés Francés del tercer acto.

2.° Cavatina del *Saladino*; por la señorita Toledano.

3.° Tercetto de la *Vestal*: por las Sras. Lema y Colomer y el Sr. Calvet.

4.° Duo de arpa y piano; por las señoritas Jardin y Rodajo.

5.° Introduccion del *Moisés Francés*; por todas las señoras y señores facultativos de la seccion.

6.° Duo de la ópera *Francesca de Rimini*; por las señoras Lema de Vega y Campos.

7.° Coro de *mujeres* y *cavatina de Gjuramento*; por la señora de Colomer y todas las señoras facultativas de la seccion, con acompañamiento de flauta por el Sr. Azua.

El duo de la ópera *Francesca de Rimini*, escrito por el Sr. La Martin, y cantado por las señoras Lema de Vega y Campos es una obra de prueba, no para el maestro que lo ha escrito, sino para las que lo han de cantar. Bien se conoce que el Sr. La Martin tuvo muy presente al escribirlo, la estensidad, robustez de voz, y facilidad de la señora Lema, quien venció las dificultades con una valentía y seguridad dignas de elogio. La señora Campos cantó tambien su parte admirablemente; pero no nos parece tan dificil como la que desempeñó la señora de Vega. El duo se aplaudió y en nuestro juicio con justicia.

El próximo jueves se representará el drama nuevo titulado: LA ROSMUNDA.

BAILES PARTICULARES. El celebrado la noche del 25 en casa del embajador de los Estados-Unidos, fue en estremo brillante y concurrido. Todas las notabilidades, con muy pocas escepciones, asistieron á él, ostentando las hermosas madrileñas las gracias, gentileza, elegancia y lujo con que saben engalanar sus esbeltos talles. Una lucida orquesta animaba con diferentes rigodones y Valses de Straus á la selecta sociedad que contenia la sala y gabinete destinados al baile, donde competian la belleza y la elegancia.

Prolijo seria nombrar todas las señoras que asistieron á tan lucida sociedad, pero no podemos dejar de citar á algunas que en este momento recordamos. Las señoritas hijas del embajador de los Estados-Unidos: las hijas del marqués de Camarasa; la condesa de la Cimera; la de Toreno; las de Gor; las de Ezpeleta; las de Torrealta y otras, que sentimos no tener presente para hacer justa y particular mencion.

ACADEMIA FILARMONICA MATRITENSE. La sesion verificada el martes último estuvo algo desanimada, por el corto número de piezas que se ejecutaron. La señora de Cangas y el Sr. Salas cantaron con el gusto y maestria que les distingue, tomando parte tambien en la sesion otros socios, cuyos nombres ignoramos.

ADVERTENCIAS

No se admiten cartas sin franquear sino las de los corresponsales.

El artículo correspondiente á la estampa que acompaña á este número se insertará en el siguiente

Madrid. Imprenta de la Compañia Tipográfica.